

los mayores adelantos en agricultura y en que se nota la propiedad rústica muy dividida. En efecto un país que nos ofrece, según le describe, *el cuadro horrible de una descuidada administración y de los males inmensos de la propiedad acumulada*, no sabemos como en buena lógica pueda colocarse entre las naciones que se nos dice ostentan una agricultura aventajada y en que es muy dividida su propiedad rústica. El Sr. Llansó sin embargo no lo ha opinado así, y como nos hemos propuesto seguirle paso á paso iremos con él á la Italia, por mas que encontremos este país en el punto en que menos debíamos esperarlo atendido el orden que se ha propuesto nuestro impugnador y lo que de él nos reliere.

Otra reflexion debe ocurrirnos antes de penetrar en dicho país, y es que si el Sr. Angulo al dispensarnos la honra de tomar parte en nuestras diferencias con el Sr. Llansó, empezó por decir que era para él un conflicto el ver que nuestro impugnador y nosotros partiendo al parecer de una misma base llegábamos á dos extremos opuestos, lo que, añadía, solo podia ser efecto de algun error de hecho; mayor conflicto debe ser para nosotros el encontrarnos frente á frente con lo que precisamente debe ser tambien error de hecho y error de mucho bulto, pues motiva que nos presente el Sr. Llansó el estado agrícola de la Italia como horrible al paso que el Sr. Angulo nos le cite como *floreciente*.

Sin embargo no podemos dejar de manifestar, que si nos empeñásemos en hacer conocer quien de esos dos compañeros es el que sufre el error que constituye la falsa base de su raciocinio, tendríamos mucho que agradecer al Sr. Angulo, pues al menos él nos determina los sitios, los hechos y los productos en que apoya su ilustrado juicio, al paso que nada de esto encontramos en el Sr. Llansó, el cual se apresura á *apartar la vista de la Italia*, cosa que debe naturalmente admirar á los lectores, pues siendo general la lisonjera calificación de *jardín de la Europa* con que dicho país es distinguido, parece que quien nos le presenta como horrible estaba en el deber de justificar tan severa asercion.

Pero nosotros podemos perfectamente seguir nuestro camino sin detenernos en poner de acuerdo á los Sres. Llansó y Angulo, pues sobre que quizás nuestra mediacion seria desestimada por lo desautorizada, tambien está en lo posible, que aun cuando se nos dispensase el obsequio de atenderla resultase ineficaz, porque la Italia es vasta, y en ella se puede encontrar de todo, el estado floreciente del Sr. Angulo y el cuadro horrible del Sr. Llansó.

Lo que si conduce altamente á nuestro propósito como propio